

## MIRADAS SOBRE LA INTEGRACIÓN

### EL TEQUIO Y LA GESTIÓN DE TIERRAS EN LA CHINANTLA MEDIA, OAXACA, MÉXICO 1928-1950\*

PATRICIA LEGARRETA

**RESUMEN** *El artículo se enfoca en mostrar cómo se dio la conformación de comunidades agrarias en la región de la Chinantla media, Oaxaca en el contexto post-revolucionario y de la reforma agraria en México. Durante este periodo, la Chinantla media tenía fuertes vínculos intercomunitarios, a la vez que la visión hegemónica de los proyectos de desarrollo estatal así como en las teorías antropológicas tenían una perspectiva en la que los pueblos eran vistos como aislados. El artículo muestra que las comunidades no estaban aisladas entre sí y nunca lo han estado puesto que el intercambio de bienes, ideas y personas es fundamental para la reproducción biológica y social.*

**PALABRAS - CLAVE** *Organización comunitaria; conflictos agrarios; desarrollo; intercambios regionales.*

**ABSTRACT** *The goal of this paper is to show how the agrarian communities were formed in the Middle Chinantla region in Oaxaca during the post-revolutionary, agrarian reform period in Mexico. At that time the Middle Chinantla had strong intercommunitary bonds, even as the hegemonic vision of State development projects as well as of anthropological theories shared a perspective in which pueblos were seen as isolated. We show that pueblos or local communities were not isolated among themselves and have never been so, since the interchange of goods, ideas and relationships are fundamental to their biologic and social reproduction.*

**KEY WORDS** *Community organization; agrarian conflicts; development; regional interchanges.*

### LA CHINANTLA MEDIA Y LA CONFORMACIÓN DE SUS FRONTERAS A FINES DEL PORFIRIATO

La región de la Chinantla se ubica al norte del estado de Oaxaca, en el límite con el estado de Veracruz en México. Es la tercera selva del país, seguida de la Lacandona, en Chiapas y los Chimalapas en el sur de Oaxaca, en el límite con Chiapas. Se ha subdividido la región en diversas formas de categorización: la ecogeográfica,

\* El siguiente artículo es parte de mi tesis de maestría titulada *Modelos de gestión y cambio generacional en la dinámica regional de la Chinantla media, Oaxaca* (2009) y se enmarca dentro del proyecto de investigación dirigido por la doctora Ana Paula de Teresa: Desarrollo Regional y Resistencia en la Cuenca del Papaloapan, UAM-Iztapalapa/Conacyt.

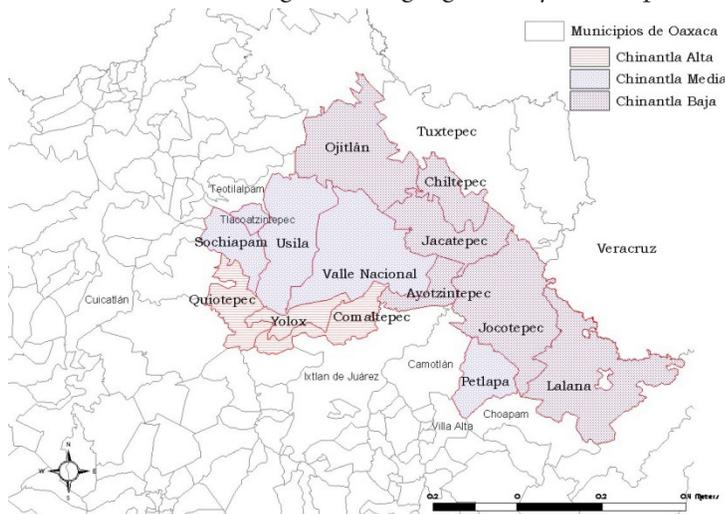
1 “La primera se ubica en la cuenca del Papaloapan a menos de 400 m de altitud, e incluye los municipios de San Lucas Ojitlán, San José Chiltepec, Santa María Jacatepec, Ayotzintepec, San Juan Lalana y Santiago Jocotepec. Por su parte, la Chinantla media (situada entre los 400 y los 1.000 m de altitud) abarca los municipios de San Juan Bautista Valle Nacional, San Felipe Usila, San Juan Bautista Tlacoatzintepec, San Pedro Sochiapam y el municipio de San Juan Petlapa. Finalmente, los municipios de San Pedro Yolox, Santiago Comaltepec y San Juan Quiotepec conforman la Chinantla alta. Esta zona se localiza en la Sierra de Juárez a partir de altitudes mayores a los 1.000 m” (DE TERESA, 1999, p. 128).

2 “Dentro de la Chinantla existen barreras que dividen a la tribu en cuatro grupos, pero ninguna de ellas es tan elevada o tan difícil de alcanzar como las existentes entre los chinantecos y otras tribus. Los cuatro grupos de chinantecos así divididos son los siguientes: 1) los que viven en el área del Valle Nacional (por su lingüística definidos como los hu-me); 2) los que viven en el distrito de Choapam (por su lingüística definidos como los wah-mi); 3) los que habitan las áreas norte y oeste, con excepción de 4) quienes viven en aldeas o caceríos cercanos y que incluyen a Yolox” (BEVAN, 1987, p. 29).

que divide la Chinantla baja, media y alta (DE TERESA y HERNÁNDEZ, 1999);<sup>1</sup> la etno-lingüística determinada por fronteras interiores (BEVAN, 1987);<sup>2</sup> y la que se ha llamado “clasificación regional por municipio”, dividida en exdistrito de Choapam, región central, región sierra chinanteca y zona norte y occidente.<sup>3</sup> Cada una de estas formas de subdividir la región está asociada a un modo de mirarla y estudiarla. El caso que nos interesa observar, la gestión de tierras en el Cerro Armadillo se ubica en la frontera de los municipios de Usila y Valle Nacional (ver Mapa 1).

En este sentido, nos ubicamos en lo que se conoce como la Chinantla media, de acuerdo con sus características ecogeográficas. A estas se suman otras de tipo histórico y social que asisten en la observación de los cambios socioculturales. Si bien se considera que los municipios de Valle Nacional y Usila forman parte de la Chinantla media, una importante parte de los mismos se ubica en la zona baja de la región: ambos comprenden extensos valles atravesados por caudalosos ríos. Es en las vegas de dichos valles donde entre 1870 y 1910 se asentaron personas provenientes, principalmente, del estado mexicano de Veracruz, y de países como Cuba, Alemania, Inglaterra, España y Estados Unidos para establecer las plantaciones de tabaco, caña, algodón y para abrir campos de pastura para ganado con sistemas de producción intensiva y capitalista, diferente del que se utiliza comúnmente en la región: el sistema de roza, tumba y quema (BRAVO, 2007, p. 7).<sup>4</sup>

Mapa 1  
La Chinantla, subregiones ecogeográficas y municipios



Fuente: Elaboración propia a partir de De Teresa (1999), Inegi/Unam (2002).

El Mapa 2 presenta una concepción de la época del espacio geográfico: se puede observar una mayor comunicación y facilidad de acceso en la zona baja, a lo largo del río que comunica Tuxtutepec con Valle Nacional, al igual que el que va de Tuxtutepec a Usila. Asimismo, existe un camino que va de Valle Nacional, pasando por Usila hacia Cuicatlán. Este camino, como aparece en el mapa, comunica todas las localidades de la región. En México, a estos caminos se les llama camino real por ser de origen prehispánico y/o colonial.

En el distrito de Cuicatlán, al poniente de la Chinantla media, se asentaron fincas cafetaleras: la Unión Francesa y Cafetal Moctezuma, principalmente. Estas escogieron terrenos cerriles ya que son estos los que posibilitan la alta calidad del grano. Como señala Bartra, “no basta con sembrar y cosechar” además es preciso “movilizar el producto, y la pobreza de

3 La región central está conformada por los municipios de Ayotzintepec, Chiltepec, Jacatepec y Valle Nacional; la región exdistrito de Choapam está conformada por Jocotepec, Lalana y Petlapa; la región sierra chinanteca abarca Comaltepec, Yolox y Quioztepec; finalmente, la zona norte y occidente está conformada por Ojitlán, Sochiapam, Usila y Tlacoatzintepec.

4 Bevan explica que a principios del Porfiriato “algunas partes de la Chinantla eran famosas por su café y su tabaco”, en particular, Valle Nacional, Ojitlán y Usila. Asimismo se cultivaba “la vainilla, el algodón y el cacao” para exportación también en Valle Nacional, Ojitlán y cerca de Soyaltepec. Concluye el autor que “en aquella época toda la región era floreciente” (BEVAN, 1987, p. 69). En otra perspectiva este florecimiento de la región se debió principalmente a la invasión de terrenos comunales de la población de la región que estaban en descanso (BARTRA, 1996).





6 Weitlaner y Castro registran un ejemplo muy claro de ello en Tlacoatzintepec: “don Gregorio López. Mixteco, casado con ojiteca, llegó a Tlacoatzintepec y dejó la enseñanza para dedicarse a asuntos agrícolas. Desde el comienzo se le dio una situación prominente y fue secretario municipal. Debido a que sabe leer consiguió hacerse de extraordinaria importancia (además habla cuatro idiomas: español, ojiteco, mixteco y el dialecto de Tlacoatzintepec) [...] se está gestionando un movimiento para llevarlo a la presidencia municipal. En este caso no se conoce la reacción de los ancianos quienes, por otra parte, y aunque altamente influyentes, parecen estar comenzando a perder su poder” (1954, p. 165-166).

7 Karla Montes (2009) distingue entre dos tipos de comerciantes en la zona del Rincón, de la sierra Juárez: 1) los que son campesinos y salen a vender o intercambiar los productos de su propio trabajo y 2) los que son meramente comerciantes, intermediarios.

8 El barbasco es una raíz que se escarba en el monte virgen. Es un producto que sirve para la elaboración de la píldora anticonceptiva.

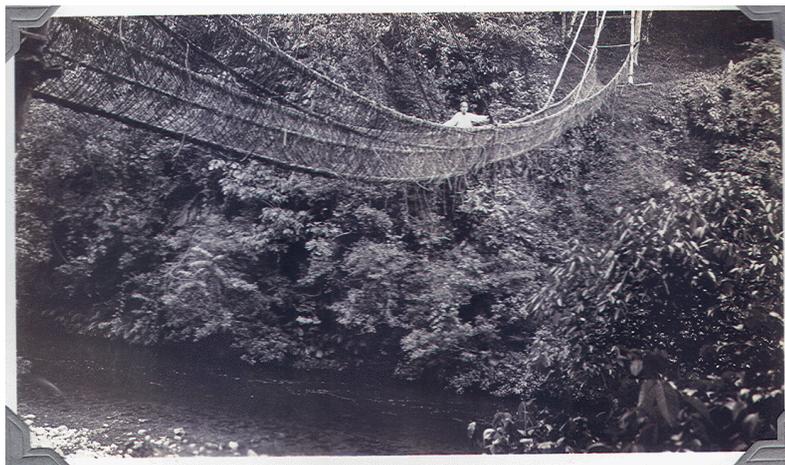
en los pueblos como ambulantes, o bien que se establecían temporalmente como maestros municipales o permanentemente a través de alianzas matrimoniales y se convertían rápidamente en secretarios del agente municipal o de los comités agrarios por su manejo del español y su conocimiento de las rutas de comercio (BEVAN, 1987). Muchos zapotecos también llegaron a trabajar temporalmente en la zona como jornaleros, en su paso a “los bajos de Tuxtepec” (MONTES, 2009) y, algunos, luego establecieron comercios en la cabecera de Valle Nacional. Además, cabe señalar que muchos de estos comerciantes zapotecos aprendían la variante de chinanteco y asimilaban la identidad que los adscribe al lugar y sus hijos se consideran nativos del pueblo donde vivían.<sup>6</sup> Otra posibilidad para los zapotecos itinerantes es que eventualmente se iban en busca de otro lugar donde asentarse o regresaban a su tierra.<sup>7</sup>

La Chinantla media no permanecía aislada, sino que estaba sujeta a otros modos de producción. En la serranía predominaba una economía de subsistencia, a través del sistema de roza, tumba y quema, caza, pesca y recolección, aunado a la venta ocasional de barbasco<sup>8</sup> y cerdos a comerciantes que llegaban a las comunidades, o bien, que se intercambiaba en los centros comerciales por productos como petróleo, sal y jabón o por dinero destinado al pago de impuestos. Además, privaba la circulación intercomunitaria de productos que se daban en una localidad y no en otra, en especial durante las fiestas patronales que son durante la época de menos precipitaciones – enero y febrero – o la estación seca – de marzo a junio. Es en esta época cuando había condiciones para construir (o reconstruir) los puentes-hamaca (ver Foto 1) y los caminos transitables.

El sistema de roza, tumba y quema obliga a las poblaciones que habitan en las regiones tropicales y que utilizan esa forma de cultivo a realizar periódicos movimientos demográficos:

escisiones en los pueblos por el crecimiento de la población y por la lejanía de las tierras de cultivo; abandono de un sitio de asentamiento por causa de desastres naturales, epidemias, agotamiento de los manantiales que proveen de agua, agotamiento de las tierras de cultivo o conflictos agrarios o de poder, entre otros. Estos movimientos poblacionales no se dan en periodos de tiempo cortos, como sucede con las poblaciones nómadas de cazadores y recolectores. En cambio, se dan en periodos largos, generalmente después de dos, tres o más generaciones, por lo que una zona de selva virgen, aparentemente despoblada, es en realidad un lugar potencial para la fundación o refundación de un poblado (DE TERESA, 1999; SERRANO, 2008). Es en este sentido que Bartra afirma que los dueños de fincas y plantaciones invadieron terrenos comunales que se consideraban como baldíos para los extranjeros y también considerada de esa manera en la legislación vigente del porfiriato.

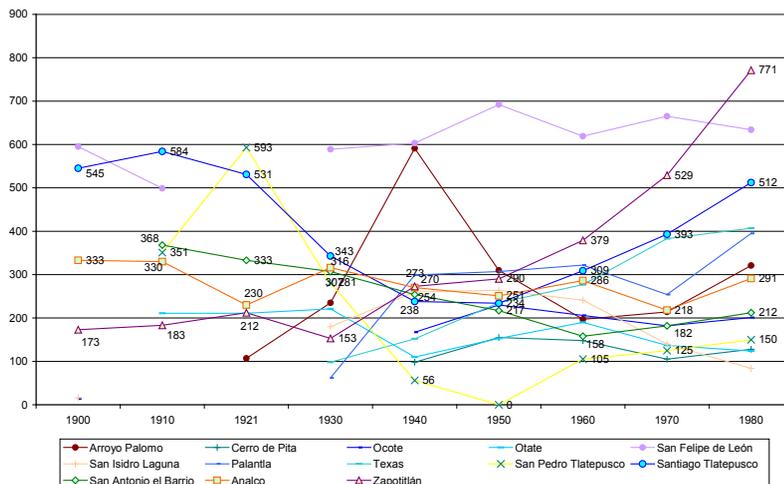
Foto 1: Puente-hamaca



Fuente: Tomado de Bevan (1936).

Un ejemplo se dio en el corazón de la Chinantla media, cuando se inundó San Pedro Tlatepusco: a partir de este hecho se pobló una zona de la Chinantla media que había estado aparentemente deshabitada por los chinantecos. En el Cerro Armadillo, en su zona sur se encontraban las tierras que habían estado en posesión del Arzobispo de Oaxaca, Eulogio Gillow: el Cafetal Tejas (donde se va a situar el poblado de Santo Tomás Texas) y las fincas La Providencia y San Eulogio, que pasarán a ser parte de los ejidos de San Isidro Lagunas, y sus anexos y San Lucas Arroyo Palomo y San Eulogio Arroyo de Banco. Los habitantes que salieron de San Pedro se refugiaron, primero, en San Felipe de León y en San Juan Palantla engrosando su población y, posteriormente, siguieron fundando nuevos poblados (ver Gráfico 1). Cabe señalar que no fueron únicamente habitantes de San Pedro los que fundaron las nuevas comunidades, sino que el hecho de la inundación es emblemático. Teniendo en cuenta el avance de la frontera agrícola del bajo Papaloapan que se dio en el Porfiriato, consideraremos este un nuevo avance de la frontera, esta vez de dentro hacia fuera y de la Chinantla media hacia el exterior.

Gráfico 1: Población de algunas localidades de Valle Nacional y Usila (1900-1980)



Fuente: Inegi, Archivo Histórico de Localidades.

Como antecedente contextual tenemos el establecimiento de las fronteras arriba exhibidas, asimismo, la rebelión de Ojitlán en 1911 encabezada por Sebastián Ortiz quien promovió el asalto a los municipios de Ojitlán, Usila, Soyaltepec, Jalapa de Díaz e Ixcatlán y el boicot al pago de impuestos en toda la región, sobre todo en las zonas serranas de la Chinantla y Cuicatlán y que culminó con el control estratégico del Ferrocarril Mexicano del Sur (AGEO, Porfiriato, exp. 10, leg. 38). Otro factor es la migración de mixtecos y zapotecos a la finca Unión Francesa que se quedaban allí a trabajar en su camino a “los bajos de Tuxtepec” donde los jornales eran del doble. Pero muchos, en el camino se establecían en la Chinantla media o baja por la abundancia de tierras. Estos migrantes, como mencionamos arriba, se establecieron como campesinos, comerciantes, secretarios, maestros municipales, líderes o caciques.

Tenemos como antecedente que el principal agravio que sentía la población en la región en vísperas de la revolución

era el pago de impuestos a los municipios y el pago de piso a los terratenientes. Otro factor que hemos encontrado era la contribución con trabajo colectivo - en las cabeceras municipales o pueblos a los que eran sujetos durante las fiestas patronales - como policías y para la construcción y reconstrucción de obras públicas. El tequio se volvió un elemento de disputa al incrementarse las necesidades del trabajo colectivo y la manera en que influyó en la búsqueda de autonomía por parte de las recién fundadas comunidades agrarias. Es decir que el control sobre el trabajo colectivo se volvió una herramienta en la lucha agraria y en la disputa por el territorio. Antes de entrar en ello presentamos de manera muy breve el pensamiento social de la época que se aglutinaba en indigenismo.

#### **PENSAMIENTO SOCIAL Y LA PREGUNTA SOBRE LA INTEGRACIÓN DE MÉXICO: EDUCACIÓN Y REPARTO AGRARIO**

Durante gran parte del periodo que comprende entre 1920 y 1950, el lema con el que se firmaban los documentos oficiales era “carreteras y escuelas”, es decir que se buscaba la promoción de dichas obras públicas para mejorar las condiciones de vida de los habitantes. En el Cerro Armadillo, en la Chinantla la labor educativa se inició con mayor empuje que la labor de construcción de caminos, pues los caminos siguieron siendo las veredas y caminos reales que la población mantenía. José Vasconcelos dio origen a las misiones culturales cuando fue director de la Secretaría de Educación Pública (1921-1924). Además, se fundaron las escuelas rurales y los internados indígenas (propuestos por Moisés Sáenz, secretario de Educación durante el año de 1928), que buscaban la integración de la población indígena a la vida nacional.

Dentro del gobierno de la revolución existían al menos dos corrientes que se han identificado en cuanto al modo de educar. Por un lado, José Vasconcelos y Rafael Ramírez pugnaban por

una educación para civilizar a los indígenas, con una continuidad con el pensamiento positivista del porfiriato. Por otro lado, Sáenz y Gamio buscaban romper con estas posturas para encontrar formas integrales de incorporación que eliminaran el racismo en la educación, la cuestión agraria, etc.: su expresión más conocida fue la de mestizaje (COMAS, 1964; NAHMAD y WEAVER, 1990). Esto no implica una continuidad con el pensamiento racista, como se ha planteado en discusiones contemporáneas sobre el indigenismo revolucionario (WARMAN, 1971, p. 27), y no se trata de una fórmula teórica y práctica para eliminar a los indígenas, que se ha aglutinado en el término de etnocidio (BARTOLOMÉ y BARABÁS, 1990). La idea de mestizaje mostraba la igualdad de condiciones de los indios con el resto de la población, desde el punto de vista científico y pugnaba por una propuesta para combatir la desigualdad social del país que considerara la integración de toda la población (COMAS, 1974, p. 871). Estas, a grandes rasgos, eran las ideas que se debatían en el entorno nacional y que se cristalizaron en políticas públicas específicas. Las primeras acciones del indigenismo de la revolución, como vemos, estaban íntimamente relacionadas con el ámbito educativo.

La escuela y los maestros rurales eran los vehículos por los que se promovía el reparto de tierras. Así, Miguel Othón de Mendizábal sostenía que la labor más importante de los indigenistas debía ser la de auxiliar a los pueblos con las gestiones de sus necesidades: tierras, caminos, escuelas y servicios de salud. Los intelectuales de la época parecían coincidir en que “las oficinas públicas dedicadas a la resolución de los problemas indígenas no deberán ser institutos de investigaciones científicas [...] sino organismos *de acción intensa, decidida y certera*” (1946, p. 331). Y la principal idea que promovía este pensamiento era que los grupos indígenas “se han mantenido al margen de la vida nacional”, es decir su aislamiento (MENDIZÁBAL, 1946, p. 332). Esto implicaba que las soluciones eran llevar el español

a las regiones indígenas y repartir la tierra para la gran masa de población cuyo medio de subsistencia era la agricultura. Pero las buenas intenciones no eran suficientes. En la Chinantla media, privó la autogestión y una diversidad de alianzas y conflictos políticos que exceden este trabajo pero que permiten dar cuenta de que los proyectos indigenistas no tuvieron el alcance que los intelectuales de la época hubieran deseado.

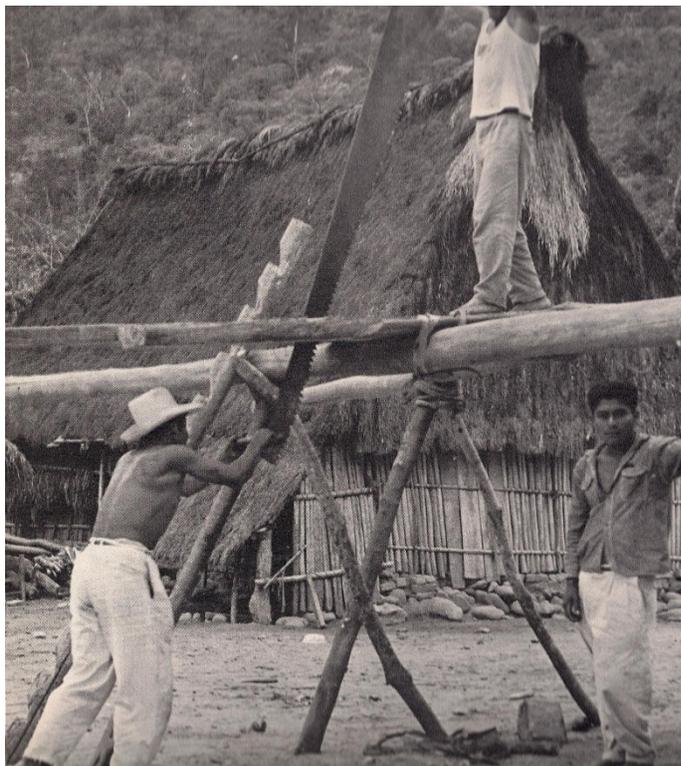
### TEQUIO Y RELACIONES DE PODER EN LA DISPUTA POR LA TIERRA

La lucha por la conformación del ejido o de los bienes comunales fomentó un primer momento de agrupación en comunidades que querían cumplir con los requisitos institucionales para obtener los títulos de sus tierras.<sup>9</sup> A los líderes locales se les pagaba con trabajo en sus tierras y con dinero o alimento para los viajes administrativos.<sup>10</sup> Era costumbre que para los viajes largos a través de la serranía se hacía una bola de masa cocida de maíz nixtamalizado de alrededor de 20 cm de diámetro que tenía la característica de aguantar mucho sin echarse a perder y era fácil de transportar. Otras formas de trabajo colectivo eran el tequio y la mano vuelta. El tequio se ocupaba en la construcción de puentes-hamaca, el mantenimiento de los caminos y la construcción de otros edificios públicos. Durante este periodo todos los pueblos invirtieron gran cantidad de su tiempo y esfuerzo en la construcción de las escuelas para lograr un maestro rural federal y así aprender el español, herramienta fundamental para la gestión de las tierras. La mano vuelta se utilizaba para los rozos y la construcción de las viviendas (ver Foto 2).

9 La idea de comunidad o de tenencia comunal de la tierra no viene de una concepción preconcebida o prehispánica sino que se da en la modernidad a partir de la Constitución de 1917, en su artículo 27. Los pobladores se enteraban de ello por los maestros rurales, por la Liga de Comunidades Agrarias y por otros actores que llegaban a la región para promover la lucha contra la propiedad privada y las grandes extensiones de tierra. Un primer motivo en la región por el que las comunidades se juntan en caseríos era para defenderse de los carrancistas y el bandidaje en la zona durante la revolución y que, según cuentan los habitantes, robaban a los pueblos sus cosechas y sus mujeres.

10 El surgimiento y papel de los líderes agrarios en la región se puede consultar en Serrano (2008).

Foto 2: Mano vuelta en la construcción de viviendas



Fuente: Tomada de Weitlaner y Olivera (1969).

Los pobladores depositaron el poder en los líderes que manejaban el español y conocían la ruta a Oaxaca. Cabe señalar que la centralización del poder no implica un aislamiento o una tendencia a una comunidad cerrada. Si bien los líderes se ocupaban de las gestiones, el resto de la población realizaba periódicos viajes al Santuario de Teotilalpam y a las fiestas patronales de los pueblos donde tenían relaciones de amistad, compadrazgo, filiación y/o alianza e intercambiaban productos y se enteraban de los acontecimientos en torno a las gestiones de tierra, las relaciones con el municipio, en fin, políticos u otras coyunturas, como epidemias, desastres naturales, etc.<sup>11</sup>

11 En su texto sobre geopolítica indígena, Danièle Déhouve plantea que existe una competencia entre localidades que tiene que ver con el control del territorio, los recursos naturales y los apoyos económicos del Estado (2001). Teniendo esto en cuenta, se podría decir, sin caer en un determinismo en el que las relaciones sociales se definen como políticas, que en estos encuentros de amistad o parentesco se formulan los principios para esta competencia, o bien se alimentan.

Además, aunque existía la figura de los líderes que se ocupaban de mantener relaciones públicas hacia el exterior y que tenían mucho peso en las decisiones que se tomaban en la asamblea, había también una organización colectiva del trabajo (tequio o fatiga), en la que participaban todos los miembros del comité agrario. Don Teodoro fue secretario del comisariado ejidal en San Juan Palantla y me explicaba que “no todos pueden contar. Todos hacen pero no todos saben cómo se hace” (San Juan Palantla, 9 de agosto de 2008).

Cuando Bevan visitó la zona en 1935 y 1936 quedó impactado por las obras de infraestructura más complejas de los chinantecos: los puentes-hamaca cuya construcción era imprescindible para no permanecer aislados (ver Foto 1). El tequio es el trabajo que deben realizar todos los ciudadanos de un pueblo para el mantenimiento de las vías de comunicación, los edificios públicos, los potreros comunales, etc. Tenemos que en la etapa de la reforma agraria se intensifican las necesidades de este tipo de trabajos. Así, el mantenimiento de los caminos y puentes-hamaca era algo que permaneció desde la etapa anterior. A ello se sumó la necesidad de construir escuelas, promovidas de manera local por maestros y líderes para enseñar español a toda la población. Además, había que mantener los cultivos de los líderes que no tenían tiempo para ocuparse de sus medios de subsistencia.

Bevan explica que, “aunque los arroyos no lleven mucho agua, después o durante la lluvia, son siempre muy rápidos y por lo general peligrosos, forman una gran barrera para la comunicación” (1987, p. 24). Y posteriormente describe las hamacas:

Los puentes están hechos de bejuco, una enredadera larga que se encuentra en esta selva y muy fuerte – mientras dura. El paso por estos puentes, que nunca tienen más de seis pulgadas de ancho, está construido con atados de esas

enredaderas, doce aproximadamente, colocadas a cada lado y amarradas a cortos intervalos. Esta gran sogas se extiende entre árboles de ambas orillas, o bien desde palos clavados en el piso y atados a árboles vecinos para mayor seguridad. Se tienen otras dos sogas de bejuco adicionales, que atraviesan el río, para formar una especie de pasamanos encima de la huella, dichas sogas están sujetas con intrincadas redes de enredaderas más pequeñas. Los árboles de los extremos sostienen el puente y sirven para estabilizarlo. Sin embargo, a pesar de su aspecto frágil son muy fuertes, se sabe uno que soportó el peso de 20 personas al mismo tiempo.

Por desgracia el bejuco no dura. Cuando se seca o envejece, la enredadera se desprende y el puente cae al río, casi por lo general en la noche (BEVAN, 1987, p. 28-29).

Bevan señala la desigualdad entre diversas subregiones de la Chinantla a través de los materiales con que se construyen los puentes, identificando como “progresistas” y “accesibles” a los puntos donde con el fin de “evitar la reconstrucción constante [...] los chinantecos disponen de otros materiales”. Cita como ejemplos a Tepinapa, donde encuentra un puente colgante hecho con alambre y “cerca de San Cristóbal en Valle Nacional, hay otros dos puentes de alambre, pero con planchas de madera por donde se camina” (BEVAN, 1987, p. 28-29). La debilidad de los puentes hamaca, debido a su material, obligan a que no puedan transitarse con pesadas cargas y, dado que “los ríos son a menudo difíciles de vadear por su lecho de piedra y por el torrente que corre formando remolinos, no es ninguna ventaja poseer caballos, mulas o asnos” (BEVAN, 1987, p. 28-29).

Entre 1935 y 1938 se fundaron la mayor parte de las escuelas federales en las localidades del municipio de Valle Nacional pero no había suficiente personal disponible para enviar un maestro a la mayoría de las comunidades. Además, los pobladores explican que los maestros no permanecían en la comunidad por las condiciones climáticas y por la falta de infraestructura. Por ello, en la década de 1940 los pobladores se organizaron para construir

la escuela de material con techo de lámina que hoy le llaman su “museo”. Todas las comunidades del Cerro Armadillo cuentan con este tipo de construcción: un enorme esfuerzo colectivo en cada localidad (ver Foto 3).

Cuando hicieron las escuelas, hicieron la capilla católica, tenía que cooperar la gente la cal, porque aquí la gente no compraba cal antes, para hacer muro. La escuela vieja que tenemos que es un museo para nosotros, ¿no? Es casa hecha con pura piedra, arena y cal. Se iba a coser la piedra de cal tres días y tres noches par poder convertir en cal antes. Y ellos se acordaban maquilas de cal para levantar ese casa: la escuela viejita pues, que ahora es museo (don Lucas Ramírez Juan).

Se hacían unos hoyos en la tierra de unos dos metros de profundidad y se echaban las piedras y se le prendía lumbre en otro hoyo que se escarbaba abajo. Eso tenía que quemar todo un día y descansar toda la noche para que se enfríe. Al sacarlo se le echaba poquita agua y quedaba la cal. Para construir la escuela tuvieron que hacer 15 maquilas cada uno (de 40 kilos cada una). Todavía están los hornos que se hicieron para eso aunque montados.<sup>12</sup> Esa escuela se hizo hace 60 años. El papá de doña Lucía lo recordaba (don Dionicio Felipe, Arroyo Palomo, 27 de agosto de 2008).

<sup>12</sup> Es decir que ya creció la vegetación.

Don Aniceto, de San Juan Palantla, cuenta que

o había escuela, tuvieron la misma gente de acá de organizar también y hacer una casa que ocupaba en aquel entonces una casa de jonote y así comenzaron. Ya después, en el transcurso de eso hicieron la escuela que está allá arriba, la de lámina. Allí empezó la primaria pero eso fue una construcción, la cosa del mismo pueblo. El mismo pueblo hizo, sacaron cal de acá. Así me cuentan la gente. Por ahí por 1940. Ellos mismos hicieron la cal porque no había, había pero no hay con qué. Aquí hubo personas que pueden pues

hacer eso. Las personas que ya sabían como coser la piedra, una piedra blanca que hay. De ahí sacaron la cal. Porque también costó mucho trabajo porque necesitaban bastante leña. Hacer un horno grande para hacer bastante leña (San Juan Palantla, 21 de agosto de 2008).

Foto 3: Las primeras escuelas en la Chinantla media



Pero parece que todos los esfuerzos eran inútiles por lo que en las comunidades seguían enseñando el español los pocos que lo hablaban. El 29 de marzo de 1947, Miguel Mauro de la Cruz, originario de San Lucas Arroyo Palomo, se dirige al secretario de Educación Pública para informarle

que me hice cargo de la Escuela Federal “Cuauhtemoc” fundada desde hace tres años, dicho nombramiento me recayó por la voluntad unánime de este lugar cuyo sueldo que disfrutaré será como cuota que el pueblo se impuso para cubrirme y he aceptado con agrado tal nombramiento por consideración que tengo por mi pueblo natal ya que la niñez de este lugar se están creando analfabetas y además no ha sido hasta horita posible que el C. Inspector de la 29a Zona

Escolar designe personal docente para esta ranchería que tantas veces lo han solicitado. Como verá que el pueblo ha hecho ya esfuerzo nombrar su maestro Particular ahora espero de esa Superioridad tenga la bondad de obsequiarme 2 metros de tela apizarrada gises, una docena de bancas y otra de mesas libros de texto de 1o y 2o año todos estos objetos necesita este plantel (AHSEP, caja 32, exp. 8, foja 6-7).

Cuadro 1: Gastos ejercidos para la construcción de una nueva escuela en Cerro Armadillo Grande

Producto	Costo unitario \$	Costo total \$
8 atados de láminas acanalada de 6 pies	54.00	432.00
8 láminas caballeteo	3.00	24.00
10 kilos clavos para láminas	2.00	20.00
4 kilos clavo americana	2.00	8.00
12 kilos punta paris 5 pulgadas	2.00	24.00
2 martillos	3.00	6.00
Cargo carreo de comercio a embarcación a orilla del rio		1.30
Trahida de Tuxtepec a voca el rio de Valle Nacional		15.65
Compra muy después otro 3 atados de la misma láminas	65.55	195.55
Suma total		726.50 <sup>13</sup>

Fuente: AHSEP, caja 43, exp. 3, Escuela Rural Federal, Cerro Armadillo, Valle Nacional, Oaxaca.

Asimismo, el pueblo tuvo que comprar la lámina para techar y otros productos necesarios para la construcción de la escuela. Los pobladores de Cerro Armadillo Grande enviaron al director de Educación Federal en el estado de Oaxaca una hoja con los “gastos ejercidos para la construcción de una nueva escuela en el lugar”, el 15 de abril de 1940 (ver Cuadro 1). Esto fue como una manera de mostrar al gobierno su interés por obtener un maestro, pues habían invertido una gran cantidad de tiempo y

13 Tómese en cuenta que no se incluyen datos de costo de mano de obra. Si bien no contamos con datos precisos sobre el valor de un jornal para poder contextualizar el valor de todos los materiales incluimos datos tomados del Censo Agrario de Valle Nacional (solamente la cabecera) en 1936 (cuatro años antes de la construcción de la escuela de Armadillo) para entender la dimensión del costo de la construcción para la comunidad. El costo anual de una familia campesina desglosado de la siguiente manera: gasto diario para tres adultos y tres chicos: \$1.20; gasto de ropa necesario para tres meses por adulto \$15; gasto de ropa y accesorios para un niño teniendo en cuenta útiles escolares: \$15; total de gasto anual para familia tipo: \$600.

dinero para lograr las condiciones propicias para que el maestro permaneciera en la comunidad.

El trabajo de mano vuelta es el intercambio de fuerza de trabajo entre unidades domésticas. Gerardo Mora Flores explica que el jefe de familia envía a su esposa o hijo o algún amigo a las casas en las que se tiene un vínculo amistoso “avisando que solicitan de su ayuda para construir una casa”. Por lo general, todos acceden a “prestar ayuda” (MORA FLORES, 1994, p. 43). Al finalizar la actividad, después de varias jornadas se sirve pollo con mole. De este modo, la ayuda se paga con trabajo cuando quienes echaron mano lo requieran. Las casas construidas con materiales de la región tomaban un día para la base y techado, que era para lo que ocupaban ayuda de los demás. La casa la terminaba el dueño de la misma, poniendo las paredes poco a poco (MORA FLORES, 1994, p. 44). Es similar el trabajo para los rozos: rozar, tumbar y quemar son trabajos muy duros para los que se requiere ayuda, sobre todo de los hombres. Es decir que se ocupaba la mano vuelta para preparar el terreno. La división del trabajo se daba de la siguiente manera: los hombres se ocupaban del trabajo en la construcción o preparación del terreno, mientras que las mujeres preparaban comida en conjunto. Esto se diferencia del tequio, en que solamente los hombres participan.

Estas formas de trabajo colectivo no deben ser consideradas como tradiciones por herencia prehispánica o vestigios precapitalistas, sino formas de trabajo modernas que han perdurado por su eficacia para resolver asuntos de carácter público y privado en torno a la reproducción social. Y, por supuesto, han sufrido transformaciones teniendo en cuenta la necesidad de adaptarse a su contexto histórico. Además, representa un mecanismo que posibilita la vida de los pueblos en las condiciones adversas de la topografía, el clima y la vegetación de la Chinantla,<sup>14</sup> y es también un medio a través del cual se puede observar la búsqueda de los pobladores por elevar sus condiciones de vida.

14 “En esta gran *chinamitl* ceñida por montañas, el clima y la vegetación han ejercido su efecto más predominante en la vida de los nativos de lo que puede afirmarse acerca de cualquier otra tribu de México. El chinanteco está ligado a su medio ambiente: lucha por su existencia. Esta batalla no se libra con algún adversario humano, sino contra un bosque salvaje cuya fuerza es fortificada por las lluvias casi incesantes. Esto determina el crecimiento de hermosos árboles y flores, pero también de una vegetación fuerzas que se extiende inmisericorde sobre árboles y tierra, y contra la cual el infortunado chinanteco debe pelear de manera constante, librando una guerra continua para poder cultivar las plantas que le sirven de alimento” (BEVAN, 1987, p. 24).

Así, el trabajo colectivo en los pueblos es una institución contemporánea y en constante cambio, que, además, absorbe las necesidades que surgen en cada contexto histórico específico. Los líderes pedían algo a cambio al pueblo y, en ocasiones, lo explotaban. Esta era la herramienta discursiva más poderosa que tenían las elites del plan en contra de los líderes: para ellos “eran unos ladinos que se aprovechaban de la ignorancia de los indígenas”. Era común que se trabajara las tierras del líder, quien se ocupaba de las gestiones en Oaxaca, además, se organizaban cooperaciones para pagar los viáticos en los largos viajes. En ese tiempo tomaba al menos cuatro días llegar a la ciudad de Oaxaca. Imaginemos a Villar (un importante líder del Cerro Armadillo que promovió la lucha agraria) yendo a tocar las puertas de una oficina gubernamental y por vestir de manta y huarache se le haría esperar largas horas o días para elevar la solicitud, queja o lo que fuera y luego emprender el camino de regreso. Cómo trazar el límite: el líder explotaba a su pueblo, o sin el líder el pueblo no podía llevar a cabo las acciones necesarias. Ante la escasez de recursos es fundamental para entender la centralización del poder, la aglutinación en grupos porque de otro modo era económicamente inviable. Tenemos dos situaciones adversas para la población:

Porque pues siempre, el indígena chinanteco se siente incapaz en primer lugar por no poder expresarse y en segundo lugar porque la situación económica no les permite salir, a Tuxtepec, a Oaxaca. Ese es el motivo poderoso de esta situación (entrevista Ana Paula de Teresa a Mauro Martínez Uriarte).

Generalmente, el cargo de líder además de ser una carga económica para el pueblo lo es también para quienes ejecutan el cargo y eso les lleva a la pobreza por no poder atender sus medios de subsistencia, salvo en los casos de líderes corruptos que se enriquecen a costa del pueblo. Así, don Pablo Velasco

cuenta que encontró a Villar en ruinas en Palantla, que sólo tenía para ofrecerle unos plátanos, contrario a lo que opinaba Mateo Acevedo, el presidente municipal de Valle Nacional, que sostenía que se estaba enriqueciendo con dinero del pueblo para las gestiones.<sup>15</sup>

El tequio es también un mecanismo de control a través del cual los grupos se disputan el poder. Además, cuando un pueblo hace tequio en otro y busca ya no hacerlo está pugnando por su autonomía y porque considera que debe invertir su fuerza de trabajo en su propio pueblo.

En 1926 los pobladores de Analco se dirigen al gobernador de Oaxaca para explicarle que se niegan a hacer tequio en su cabecera, Usila. Analco está en el extremo occidental de Usila, colinda con Tlacoatzintepec y San Juan Zapotitlán, Sochiapam, al este y al sur con San Antonio el Barrio. Al oeste con Santiago y al sur con Usila. Sabemos que San Antonio Analco es un pueblo que está enclavado en las montañas y cuyo acceso es muy difícil desde su actual cabecera, Usila. Analco tenía fuertes vínculos con las localidades de Zapotitlán y Tlacoatzintepec a través de la arriería, la venta de maíz y frijol y por ser la ruta más fácil para ir a la ciudad de Oaxaca.<sup>16</sup> Cuando se negó a participar en los tequios de Usila fue porque estaba en proceso de construir su propia escuela y porque, según escribieron en un oficio al gobierno del estado, estaban sembrando sus tierras y no podían ocuparse en otros trabajos (AGEO, Elecciones municipales, exp. 21, leg. 211).

Todo esto significa que al intensificarse los procesos de gestión se dio un aumento en las necesidades locales para la mano de obra colectiva que se ocupaba en las nuevas actividades, fundamentalmente la construcción de las escuelas, el mantenimiento de las vías de comunicación, la agricultura de subsistencia, etc., y cuyo objetivo principal era obtener la titulación de las tierras para su autonomía. Esto estaba en franca oposición con el hecho de que también en las cabeceras

15 Un líder de San Juan Lalana se expresa de este modo “Yo hace más de 15 o 20 años que dejé de participar completamente porque vi que, me di cuenta que ya había perdido mucho tiempo. Yo tengo familia y como no hay ningún sueldo en ese cargo y si se lleva bastante tiempo, casi todo el tiempo era para formular quejas, venían los campesinos de todos los pueblos a pedirme que [...] a plantearme sus problemas y yo tenía que decirles esto y esto vamos a hacer, haciendo un escrito. Y así se me iba el tiempo. Entonces resolví ya no participar” (entrevista Ana Paula de Teresa a Mauro Martínez Uriarte).

16 “En esta tierra se sembraba maíz temporalero y cultivos asociados como el frijol, el ejote y la guía de calabaza. Los analqueños acostumbraban sembrar entre 2 y 3 has de maíz, destinadas al autoabasto familiar, a la venta ocasional en San Juan Zapotitlán y a la cría de cerdos, actividad sumamente importante por los ingresos que reportaban a estas unidades domésticas. Para los primeros meses de 1954, el problema territorial se reflejaba en una constante tensión entre los dos pueblos. Ésta fue la razón por la cual la comunidad de San Antonio Analco decidió emprender la lucha legal para dar solución a ese problema” (MONTIEL PÉREZ, 1993, p. 29).

se intensificaba la necesidad de tequio por lo que no se podían cubrir todas las cuotas. En este contexto y dada la necesidad de obtener autonomía respecto del municipio se dio una intensa lucha por el control del territorio de la Chinantla media y, de manera muy particular, el estratégico Cerro Armadillo, que era el paso para Cuicatlán, Teotilalpam y toda la zona que abastecía de cerdo y pollo y, en ocasiones, maíz, frijol y quelites a los valles ocupados en monocultivos.

Es importante tener en cuenta que la búsqueda de autonomía está directamente ligada con la necesidad de controlar el territorio propio, que es lo que asegura la subsistencia y la reproducción de las comunidades. Pero además, confluyen otros factores en eso que llamamos autonomía: la necesidad de la intervención de actores externos, con una jurisdicción más amplia, como puede ser un partido político, organización, facciones del gobierno u otros. En Valle Nacional se dieron complejas relaciones de alianzas entre actores que aparentemente representan intereses antagónicos o bien, conflictos entre grupos que parecen compartir intereses.<sup>17</sup> Esto es una constante en la manera en que se dan las alianzas y conflictos políticos.

17 No hay espacio para su desarrollo pero es paradójico cómo los comités agrarios de las partes altas del municipio se alían estratégicamente a los terratenientes, y no a los agraristas del plan.

Los pueblos o actores que sostienen una disputa buscan establecer puntos de acuerdo entre ellos como un primer intento de resolución de un conflicto.<sup>18</sup> Cuando esto no es posible, necesariamente se dirigen a instancias externas que van a interceder y esto debe ser visto como parte del proyecto de autonomía, pero también el de control sobre otros. Se puede decir que las facciones, grupos, instituciones, ese conjunto complejo y diverso que llamamos Estado e incluso grupos e individuos no son entes monolíticos sino que actúan de manera estratégica según la coyuntura. Por ello, al igual que la región, los conflictos y alianzas deben entenderse en su contexto temporal y espacial.

18 Por citar un ejemplo, Karla Montes ha identificado en la zona del Rincón en la sierra Juárez, que diversos núcleos agrarios, hasta la fecha (2009) nunca vieron la necesidad de recurrir al reconocimiento de bienes comunales o a la dotación del ejido debido a la eficacia de los acuerdos intercomunitarios.

Entendemos que las comunidades mantenían estrechas relaciones que se visualizan en las vías de comunicación, las rutas de comercio y peregrinación. Esto representaba lo que Karla

Montes (2009) ha llamado una economía de autoabasto regional, es decir que no había una dependencia económica centrada en las cabeceras por parte de las agencias. Tampoco las cabeceras dependían de las localidades del cerro y esto no implica que no hubiera relaciones comerciales, laborales o de otro tipo entre el cerro y el plan – que, por supuesto, eran desiguales: en Valle Nacional y Usila se compraba machete, petróleo, jabón y sal; mientras que los comerciantes de dichos pueblos iban a los cerros a comprar cerdo y pollo de rancho. Lo que intentamos decir es que había una autonomía de hecho en la zona y que buscaba reforzarse con las solicitudes de tierra y la no participación en los tequios de las cabeceras municipales.

## CONSIDERACIONES FINALES

Es útil mirar estos procesos en su complejidad: desde el punto de vista de los medios de subsistencia. En la Chinantla media, en la época que nos ocupa, encontramos campesinos con un particular sistema de producción que se adapta a su medio. Si miramos la Chinantla desde dentro: los chinantecos tenían una intensa dinámica que se observa en los caminos vecinales y reales que interconectan la región y esto implica también relaciones políticas y económicas, que en este artículo hemos desarrollado a través de las diversas formas de trabajo colectivo y su configuración. Además, las migraciones itinerantes para la gestión de las tierras, las peregrinaciones al santuario de San Andrés Teotilalpam y las diversas rutas de comercio ambulante muestran que en la Chinantla no existían las comunidades aisladas.

En la perspectiva de los antropólogos de la época, cuyo principal motor era la integración de México, las comunidades de la Chinantla eran entes aislados. La integración, para los antropólogos, implicaba una integración económica en que, además de la enseñanza del español y de que los pueblos fueran dueños de sus tierras, debía darse un intercambio económico

hacia fuera de la región. Es decir que esto tiene que ver con una concepción de la época sobre un modo de producción particular – el de roza, tumba y quema, caza y recolección, y de autoabasto regional – que no satisfacía las necesidades de un México postrevolucionario que buscaba insertarse en la modernidad.

En esta perspectiva, se dieron las políticas públicas a partir de la década de 1950 y en que la dinámica de la región se transformó de manera que los caminos y rutas de comercio, peregrinación y gestión se debilitaron en su vínculo hacia el interior y se fortalecieron en su vínculo externo.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto; BARABÁS, Alicia. *La presa cerro de oro y el ingeniero el gran dios: relocalización y etnocidio chinanteco en México*. México: INI, 1990.

BARTRA, Armando. *El México bárbaro: plantaciones y monterías del sureste durante el Porfiriato*. México: El Atajo, 1996.

BEVAN, Bernard. *Diario de campo: segunda exploración a la Chinantla*. Archivo particular de Ana Paula de Teresa, 1936.

\_\_\_\_\_. *Los chinantecos y su hábitat*. México: INI, 1987.

BRAVO, Luz María. *Configuración político-económica en Valle Nacional, Oaxaca: anterior al proyecto modernizador*. 2007. Avances preliminares de la Tesis de Doctorado del Posgrado en Antropología, FFyL/Unam.

COMAS, Juan. *La antropología social aplicada en México: trayectoria y antología*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1964.

\_\_\_\_\_. Manuel Gamio en la antropología mexicana. *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, v. 34, n. 4, octubre-diciembre, 1974.

DÉHOUE, Daniéle. *Ensayo de geopolítica indígena: los municipios tlapanecos*. México: Ciesas/Porrúa/Cemca, 2001.

DE TERESA, Ana Paula. Población y recursos en la región chinanteca de Oaxaca. *Desacatos*, México, Ciesas, n. 1, p. 125-151, 1999.

\_\_\_\_\_. La reforma agraria y la consolidación de fronteras interiores. Ponencia presentada en la mesa Historia y Organización Social en el Papaloapan, en el Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Veracruz, 26 de octubre, 2007.

LEGARRETA, Patricia. *Modelos de gestión y cambio generacional en la dinámica regional de la Chinantla media, Oaxaca*. 2009. Tesis (Maestría) – Ciesas–Pacífico Sur, México.

MENDIZÁBAL, Miguel Othón de. *Obras completas*. México: Cooperativa de los Talleres Gráficos de la Nación, 1946, tomo 4.

MONTES, Karla. Crisis agrícola: cambio y continuidad de la organización rural en la zona del Rincón. El caso de Otatitlán de Morelos, Talea de Castro, Oaxaca (1960-2008). Ponencia presentada en Simposio Welte de Estudios Oaxaqueños. Oaxaca, 24-26 de septiembre, 2009.

MONTIEL PÉREZ, Rosendo. El conflicto agrario: génesis de la organización comunitaria en San Antonio Analco. *Cuadernos de Antropología*, México, UAM–Iztapalapa, serie I, v. 5, 1994.

MORAFLORES, Gerardo. Santo Tomás Tejas. Un pueblo dividido. Ordenamiento territorial, conflicto interno y aprovechamiento de los recursos en Santo Tomás Tejas. *Cuadernos de Antropología*, México, UAM–Iztapalapa, serie I, v. 6, 1994.

NAHMAD, Salomon; WEAVER, Thomas. Manuel Gamio, el primer antropólogo aplicado y su relación con la antropología norteamericana. *América Indígena*, México, Instituto Indigenista Interamericano, v. 50, n. 4, 1990.

SERRANO, Tania. *Demografía y política en la sierra de Valle Nacional, Oaxaca*. 2008. Tesis (Licenciatura) – Departamento de Antropología, UAM–Iztapalapa, México.

WARMAN, Arturo. Todos santos y todos difuntos. In: Varios

autores. *De eso que llaman antropología mexicana*. México: CPAENAH, 1971.

WEITLANER, Roberto; CASTRO, Carlo Antonio. *Papeles de la Chinantla I: Mayultianguis y Tlacoatzintepec*. México: Inah, 1954.

WEITLANER, Roberto; OLIVERA, Mercedes. *Los grupos indígenas del norte de Oaxaca*. México: Inah, 1969.

### ARCHIVOS CONSULTADOS

AGEO – ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE OAXACA. Archivo particular de Ana Paula de Teresa.

AHSEP – ARCHIVO HISTÓRICO DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Dirección General de Educación Primaria en Estados y Territorios, Escuela Rural Federal San Lucas Arroyo Palomo, Valle Nacional. Oaxaca, caja 32, exp. 8, foja. 6-7.

### BASES DE DATOS PARA LA ELABORACIÓN DE MAPAS

CAO – CAMINOS Y AEROPISTAS DE OAXACA. *Carreteras, brechas, caminos de terracería y caminos de herradura*. México: Gobierno del Estado de Oaxaca, 2004.

INEGI. *Ríos y accesos*. México: Inegi, 2000.

\_\_\_\_\_. *Conteo nacional de población y vivienda*. México: Inegi, 2005.

INEGI/UNAM. *Regiones, distritos y municipios del estado de Oaxaca*. México: Inegi/Unam, 2002.

---

PATRICIA LEGARRETA – Maestra en antropología social, plegarreta@yahoo.com